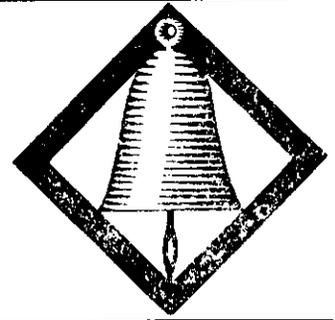


La Campana



SEMANARIO TRADICIONALISTA -s- CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración:
Hospital, 13 — Teléfono, 80

Dios, Patria, Rey y Fueros

Suscripción: 5 ptas. al año
Número suelto 10 céntimos

“LA CAMPANA” se complace en el día de hoy, festividad de San Antonio de Padua, en enviar una felicitación muy sincera y afectuosa al Ilustrísimo Señor Vicario Capitular de la Diócesis, Don Antonio Alvarez Caparrós, al mismo tiempo que reitera sus respetos y renueva sus propósitos de trabajar para la Gloria de Dios y defender a la Iglesia Católica a cuyo Magisterio infalible quiere siempre estar sometida.

Oración, penitencia, unión y laboriosidad

El medio más poderoso para conseguir el triunfo, para cualquiera clase de empresas, es sin duda alguna la oración, que, los textos sagrados y el Divino Redentor, continuamente recomiendan y muestran la eficacia para conseguir aquello que pidamos y para librarnos de caer en las tentaciones. No menos recomendada está la penitencia hasta el punto de conminar con la perdición de no entregarse a la mortificación y penitencia.

Los Santos Padres, los Papas, los teólogos de todos los tiempos, desde San Pedro hasta la Santidad de Pío XI, felizmente reinante, todos la han predicado con la palabra y con el ejemplo, siendo insignes predicadores de esta última manera los anacoretas, los monjes y los religiosos, entre los que nosotros tenemos un ejemplo ya mucho tiempo en las Religiosas del Real Monasterio de la Encarnación, fundado por aquel insigne muleño Fr. Pedro de Jesús Botía-Peñalver y Artero, que

tuvo la dicha de recibir en sus brazos siendo niño al Consolador Celestial a quien, desde entonces, los muleños veneramos bajo la advocación tiernísima del *Niño Jesús del Balate*, conocido y venerado en muchas regiones del mundo, merced a la continua emigración de hermanos nuestros y a la propaganda de la prensa católica, principalmente a «La Verdad» y al magnífico extraordinario que publicó, hace dos años, sobre Mula, nuestro querido colega «El Siglo Futuro».

En la campaña emprendida para reconquistar a nuestra Patria, invadida en lo espiritual por peores gentes que los invasores del Guadalete, como quedó demostrado en nuestras posesiones de Africa, cuando el incendio de templos, es preciso usar de esos dos poderosos auxiliares; mucha oración, mucha mortificación, mucho ayuno, mucha penitencia. Y después de esto, mejor dicho: simultáneas con la oración y penitencia, fir-

me y sincera unión, libre de intrigas y pasioncillas, libre totalmente de ambiciones humanas y terrenas, que indican falta de fe en las divinas asistencias y, junto a esa unión, laboriosidad.

Nadie diga que no sabe trabajar en el campo de la reconquista espiritual de la Patria. Quien no pueda lo más, podrá lo menos y a nadie se exigirá en esta vida, ni en la otra, más rendimiento del que su potencia sea capaz; pero a nadie se perdonará si los dones, talentos, medios de cualquiera clase que sean, los encierra y no les hace producir.

Quien pueda escribir que escriba; quien pueda dedicarse a la oratoria que lo haga; quien pueda dar dinero que lo dé; quien pueda prestar su trabajo personal que lo preste y el concurso de todos, que tan excelentes resultados viene produciendo en muchas partes, marcará la nueva ruta que enlace la Historia de España, cuando, sin azañas ni enchufistas, aunque